

CONSECUENCIAS DE NO REPONER DIENTES EXTRAÍDOS

Cuando no se reponen los dientes extraídos, se suele producir una migración de los dientes adyacentes hacia el espacio libre (sobre todo, de los situados posteriormente) y un crecimiento o *extrusión* del (o de los) antagonista(s) que mordía(n) contra el extraído. El grado de estos desplazamientos es variable, pero puede llegar a ser muy pronunciado. En todo caso, las migraciones no consisten en una traslación, sino en una inclinación, con lo que la forma de las arcadas se modifica y con ello la eficacia masticatoria. De estas migraciones pueden derivarse, con el tiempo:

Defectos de la *intercuspidación* o «engranaje» de los dientes, que pueden limitar la masticación y provocar unas dolencias de las articulaciones de la mandíbula (la **articulaciones témporo-mandibulares** o **articulación cráneo-mandibular**) y del cuello, que se acompañan de mareos: es el llamado **síndrome disfuncional** (o **dolor-disfunción**) **cráneo-mandibular** o **témporo-mandibular**.

Además, si con las migraciones de los dientes adyacentes el espacio estrechado no llega a cerrarse del todo, puede resultar muy problemática, incluso imposible, una adecuada reposición protética.

Lo mismo ocurre cuando algún diente de la arcada contraria, extruido, se inmiscuye y ocupa parte de la altura del espacio correspondiente al diente extraído.

Un mayor riesgo de caries en los contactos de los dientes adyacentes al extraído con los dientes vecinos, porque al aflojarse los puntos de contacto, hay tendencia a la penetración y retención (*empaquetamiento*) entre dichos dientes de restos alimenticios, que sirven de alimento a los gérmenes causantes de caries.

También se produce un mayor riesgo de caries en el diente antagonista extruido y en los dos que contactan con él, porque se desacoplan sus puntos de contacto normales y se favorece el empaquetamiento de alimentos entre ellos.